

nillas pampanosas en subiente y media esfera con cogollos espirales en los gajos.

El cuerpo alto es copia fiel del de San Cosme, de Burgos: Cascarón, caja central con codos, tarjeta sobrepuesta, dos nervios arrancando o muriendo en la clave para dividir la media naranja en tercios; los lunetos laterales con querubines y serafines músicos; dos ángeles escoltando la caja, arco toral rematado en tarjeta... todo igual; quizá con mayor riqueza en éste en el número de ángeles. La urna de codillos con escena de la Coronación de la Virgen, a cuya advocación se halla dedicado el templo.

Responde con gran fidelidad, pese a la distancia en el tiempo de más de diez años, a los modelos trazados para San Cosme y Las Huelgas, de Burgos. Resulta aparentemente un poco más simplificado, aunque el conjunto, en relación con San Cosme, gana por disponer de una distribución de detalles más equilibrada.—FLORENCIO BALLESTEROS.

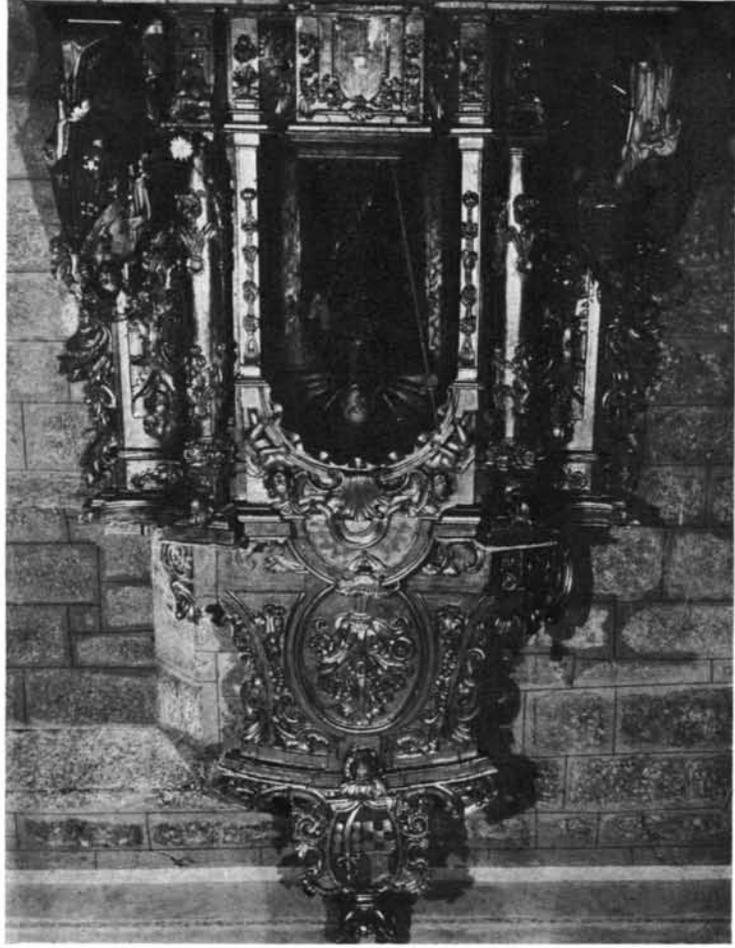
## **DOS OBRAS DE JOSE SALVADOR CARMONA EN ASTARIZ (ORENSE)**

En recientes trabajos se ha puesto de manifiesto la necesidad urgente de acometer el estudio sistemático de la escultura madrileña del siglo XVIII. Aunque no escasean aportaciones parciales es bastante aún lo que ignoramos de este importante capítulo del arte español en el que se funden las últimas manifestaciones del Barroco con las nuevas formas del Neoclasicismo, pronto triunfante.

Figura destacada de este momento fue la del vallisoletano radicado en la Corte Luis Salvador Carmona, cuya obra nos resulta cada vez mejor conocida merced a las últimas contribuciones de diferentes investigadores. Por el contrario, apenas si es recordada la personalidad de su sobrino y uno de sus más fieles discípulos, José Salvador Carmona, nacido asimismo en Nava del Rey. Los escasos datos que han llegado hasta nosotros proceden de Ceán Bermúdez y más recientemente de don Elías Tormo que acertó a ver algunas de sus obras en las iglesias madrileñas antes de ser destruidas durante la guerra civil.

Hermano mayor de los conocidos grabadores Manuel y Juan Antonio, vino a Madrid con su tío Luis, quien le trajo a la Corte y le enseñó el oficio de escultor. Recibió primero las enseñanzas de la Junta Preparatoria para después seguir las de la Academia de San Fernando, progresando rápidamente en sus estudios. En Madrid, y siempre según Ceán, «procuró imitar a su tío y le ayudó en muchas cosas», realizando de su mano varias esculturas para diferentes iglesias madrileñas. Así, en un retablo de la de Santa Cruz talló un San José y un bajorrelieve de los desposorios del santo. Para el Convento de Capuchinas de Pinto (Madrid) hizo una Piedad y un Crucifijo. En la parroquial de San Luis, de la capital madrileña, realizó una Inmaculada Concepción. Una Virgen del Rosario dejó en la iglesia de Atocha y un San Francisco Javier en la de San Sebastián. Todas ellas, a excepción de

Astariz (Orense). Iglesia parroquial. Esculturas, por José Salvador Carmona: 1. San Camilo de Lellis.—2. San Lorenzo.



1



2

las de Pinto, desaparecieron en los incendios de las iglesias madrileñas ocurridos durante la última contienda.

Nada más sabemos del escultor, salvo que en los últimos años de su vida, viéndose enfermo, se trasladó a la Alcarria con el fin de recuperar su salud, falleciendo en la villa de Hontoba (Guadalajara)<sup>1</sup>.

El objeto de esta breve nota es dar a conocer dos esculturas firmadas por José Salvador Carmona y conservadas en la parroquial de Santa María de Astariz, a doce kilómetros de Orense.

Alojadas en dos pequeños retablos colaterales, de estilo rococó y situados en el brazo del crucero del lado de la Epístola, se encuentran dos imágenes de San Camilo de Lelis y San Lorenzo respectivamente, en cuyas peanas llevan sendas inscripciones en letras capitales en las que consta que fueron labradas en Madrid en 1775 por José Salvador Carmona. Ambos retablos forman pareja con otros dos en el lado del Evangelio que albergan las esculturas de San Judas y San Antonio de Padua, ambas de distinta mano. En ellos puede leerse otra inscripción que indica que los cuatro fueron donados y mandados hacer por don Pedro Martínez Feijoo, miembro del Consejo de Castilla, caballero de la Orden de Santiago y conde de Troncoso, en la feligresía de Astariz, de donde era natural. Protector de dicha iglesia a cuya munificencia se debió la construcción y ornato de la misma<sup>2</sup>, fue también oidor de la Real Chancillería de Valladolid, en cuya ciudad vivió, afincándose en la villa de Nava del Rey.

Aquí seguramente conocería al escultor a quien encargaría años más tarde en Madrid la ejecución de las dos esculturas estudiadas. De muy mediana calidad, ambas obras nos muestran a un artista de escasas dotes y estilo anticuado, cuya manera de hacer prolonga hasta fechas muy avanzadas la de los viejos imagineros barrocos. Así la escultura de San Camilo de Lelis copia la misma actitud que el San Ignacio de Loyola de Gregorio Fernández. La misma rigidez y pobreza de recursos denota la imagen de San Lorenzo que sin embargo puede relacionarse mejor con las obras del tío y maestro del escultor, respondiendo a un gusto más rococó<sup>3</sup>.—JOSÉ CARLOS BRASAS y JOSÉ GONZÁLEZ PAZ.

### SOBRE EL GRABADO DE ROELAS DE LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

El profesor Buendía ha dado a conocer recientemente una plancha en cobre, que lleva grabada la imagen de la *Virgen de las Angustias*<sup>1</sup>. La plancha

<sup>1</sup> CEÁN BERMÚDEZ, J. A., *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, tomo IV, Madrid, 1800, pp. 308 y 309; TORMO, E., *Las iglesias del antiguo Madrid*, Madrid, 1972, pp. 146 y 211.

<sup>2</sup> En 1774 Don Pedro Manuel Martínez Feijoo costeaba las obras de cantería de la capilla mayor y de las dos laterales en donde se encuentran los cuatro retablos. Cfr. COSUELO BOUZAS, J., *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX*. Santiago, 1932, p. 561.

<sup>3</sup> Miden ambas un metro de altura.

<sup>1</sup> ROGELIO BUENDÍA: *Un nuevo grabado de Juan de Roelas*, Archivo Español de Arte, 1979, p. 208.